

COMENTARIOS SOBRE EL CASO ANSELMO

Felisa L. de Widder*

En primer lugar quiero agradecer la posibilidad de trabajar este material que nos ofrece Gabriela tan generosamente y que por otra parte está muy bien presentado y es tan agradable su lectura.

Si bien los contenidos, que hablan de sufrimiento del niño, nos impactan y estimulan estos encuentros, al mismo tiempo nos da lugar a pensar acerca de las posibilidades del análisis de niños y la importancia de la presencia del analista dispuesto a escuchar al paciente, con esa escucha específica que le es propia.

Estamos en el territorio de la fundación del psiquismo. Lo importante tal vez, es reconocer que en esta presentación nos encontramos con un trastorno muy precoz en la constitución psíquica, momento que nos impulsa también -en este material particularmente-, a entenderlo como un producto fundado en el interior de la relación con el semejante y en el sentido de las series complementarias freudianas.

En todo caso pensemos siempre en un interjuego donde lo ambiental tiene mucha pregnancia; es decir, se trata de concebir cómo se inscribe lo real externo en el psiquismo, constituyendo una vivencia ¿O se activan representaciones previas?

Con esto quiero decir que el destino dependerá fundamentalmente del entramado de base.

El título

Habla de trampa y laberinto. La literatura, la pintura y otras ramas de lo artístico, de cuyas fuentes bebió permanentemente Freud, nos permiten siempre acercarnos a las problemáticas que se nos presentan.

* Médica psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Psicoanalista de Niños y Adolescentes. Coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesora titular de Psicopatología II en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

La palabra “laberinto” (que es usada por el paciente y está en el título) me hizo recordar la obra de Borges. En “La biblioteca de Babel”, describe un monstruoso laberinto que conduce al caos. Por sus corredores vaga el hombre en búsqueda de explicaciones ¿Como el niño Anselmo?

Borges concluye que si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría que los volúmenes (los libros) se repiten en el mismo desorden, luego, esa repetición puede configurarse dando lugar también a un diverso orden.

En el cuento “Los dos reyes y los dos laberintos”, se refiere a un rey que se burla de un visitante encerrándolo en una construcción laberíntica de la que sale luego de muchas penurias. Regresa con su ejército, toma prisionero a su anfitrión y lo suelta luego en el desierto, en un laberinto sin fronteras ni senderos, un espacio abierto y vacío de vida, en el que el otro muere de hambre y de sed. Quiero decir que el laberinto representa también el vacío, la nada.

Los senderos del significado se bifurcan, tiene dos lados, hacia ideas positivas o negativas.

Borges lo toma en dos poemas. Uno de ellos es “Laberinto” y el segundo es “El laberinto”.

En el primero impera la voz de alguien externo que dice: **No habrá nunca una puerta, estás adentro.**

Hallamos un laberinto de repetición.

El segundo, “El laberinto”, implica el relato de un sujeto que se encuentra dentro de él a la espera de liberarse de la soledad y la repetición.

Voy a proponer algunas ideas en relación al material clínico y su interpretación tal como lo entiendo, ya que la cuestión de los destinos de las inscripciones tempranas está respondida a lo largo del trabajo de Gabriela.

Tanto la madre como el niño, parecen salir del laberinto, una en relación a su nueva pareja, la nueva pareja de la madre que puede abrir el espacio de la terceridad, y el hijo en relación a su vínculo transferencial con Gabriela.

Veremos qué ocurre con Anselmo.

La primera impresión es que se presenta como un T.G.D. Este niño está rotulado, incluido en una clasificación general que poco habla de la singularidad ¿Tiene esta sigla algo que ver con la pregunta acerca de cómo afecta al proceso de simbolización, el desencuentro original? Se trata de un niño con serias alteraciones en su constitución psíquica que aqueja el área mental, social y tal vez corporal.

La madre refiere que el niño asiste dócilmente a las consultas. También ella se mostraba dócil ante su propia madre, se sometía, tal como se sometió cuatro años al diagnóstico de T.G.D y a la administración de ritalina; así como el padre se había mostrado dócil con su propio padre.

Tomando las palabras de Freud en relación a la docilidad del “Hombre de los Lobos”, en la infancia diría que: en los estados de apatía falta la cualidad del afecto, el mundo sensorial carece de sentido, porque el sentido está dado por la cualificación afectiva.

En la etapa temprana el “Hombre de los Lobos”, no quería comer; la dócil apatía venía desde la infancia temprana caracterizada por esa tranquilidad que sólo interfería en algunas ocasiones.

La apatía puede ser reemplazada por el pánico y por la furia en ciertos momentos, y cada uno de estos estados afectivos se relacionan con los estados anímicos del otro.

A veces la falta de cualificación es producto de un trauma y en general como en este caso, deriva del encuentro, o más bien desencuentro con la madre. Anselmo no pudo acceder a ella. Su dificultad para anidarla, la falta de empatía tal vez haya ocurrido a causa de la historia del rechazo de su propia madre, potenciado por el duelo paterno y el aplastamiento materno.

¿En qué condiciones queda embarazada? ¿Fue por accidente o tal vez como modo de dar vida a un padre?, ¿o para salir del entrapamiento?

Ella es arrojada del hogar materno, desea arrojar a su hijo y luego relata fantasías de arrojarlo y situaciones en que lo arrojó, (se le cayó).

Pienso que al rechazo materno se suma su propio desvalimiento, la angustia ante su imposibilidad de dar sostén a su hijo, sentimientos que la llevan a la violencia.

Si falta el matiz afectivo, puede ocurrir una inhibición en el proceso de estructuración del psiquismo; pues falta el enlace entre percepción y significatividad afectiva. Hubo una falla allí. “Un ser que era un aparato, que sólo se movía, que no pensaba ni sentía”, y luego arma un hombrecito de plastilina y dice que “le salió mal, en vez de humano”. Siente que él le salió mal a su madre, que es el muerto que retorna en la madre, el duelo, su padre, como dije antes.

Estos procesos pueden abarcar sólo algún fragmento del proceso de constitución ya que luego se advierte una evolución. Es posible inferir que ciertos fragmentos psíquicos pudieron cualificar y otros no. Como si hubiera ocurrido una escisión en un primer tiempo. Hablaría también, siguiendo a Tustin (1986), de una barrera autista erigida en la infancia temprana, en un paciente neurótico, como un obstáculo para el proceso de formación de símbolos. Justamente, dice la autora, los pacientes autistas no parecen estar enojados.

El hecho que haya logrado cualificar fragmentariamente da testimonio de que pasaron otras cosas, ligadas al establecimiento de un vínculo, como ocurre en la evolución de la primera hora de juego. En este sentido me impresiona que haya ciertas contradicciones en la historia relatada por los padres.

Le dio pecho hasta los dos años, a veces dice que al comienzo no le hablaba, luego que le hablaba mucho, lo lleva a la consulta; en fin, parece una madre huérfana de padre y madre, en cuya serie de ausentes se inscribe el padre de Anselmo, que tal vez es psiquiatra porque necesitó de ese modo, escaparse de la trampa de la esquizofrenia de su madre. En algún momento ella habrá podido conectarse con el niño. Momentos en que Anselmo pudo establecer ligazones, dice: “poco a poco me fui encariñando”.

En un pasaje del relato del caso, la terapeuta hace referencia a su mundo de aparatos y esto es diferente del autismo, corresponde a momentos en que pudo establecer ligazones con el mundo sensorial. La máquina que habría ideado el laberinto.

Diría que sí, que está encerrado en el laberinto materno. En relación a que sabe todo: se advierte cómo esta fantasía de completud identificado con la madre, fue desplegándose poco a poco y con la intervención de la terapeuta, en las sesiones, a quien también le asigna saberes, como él. Trata de descifrar una lógica del otro y descubre que puede ocultarse o engañarla.

Sin embargo en el campo analítico encuentra un espacio para descifrar su angustia; en el vínculo transferencial va buscando y encontrando sus propias

claves para salir de su laberinto. El juego de arrojar implica que la falta del otro humano, lo dejó atrapado en el movimiento centrífugo que lo arroja, lo despide hacia un universo oceánico.

¿Porqué no pensar que se pone loco como modo de llamar al padre? El padre se fue de la casa después de un accidente de auto. Está también la marca del tío materno, “genio loco”.

La mirada o su ausencia

Cuando el bebé nace, la madre pide mirarlo, para reconocerlo, lo envuelve con su mirada, se funda así, deseo mediante, el proyecto identificadorio.

Winnicott se pregunta: ¿qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Se responde que el bebé se ve a sí mismo en ese rostro.

Cuando ella refleja sus propios estados de ánimo, por ejemplo el rechazo, ¿qué ve el bebé?

Diría que primero se atrofia su capacidad creadora y buscan en derredor alguna forma que el ambiente le devuelva algo de sí. Cuando este funcionar fracasa entonces se produce una amenaza de caos y el niño organiza una retirada, no mira. Y lo perceptual es parte de la subjetivación. La madre no pudo ofrecerse para que el bebé la encuentre, no parece -debido a sus propios conflictos-, muy dispuesta a participar de su encuentro.

Esta ausencia de empatía o desapego, frente a la demanda de Anselmo de respuestas afectivas, dañan el proceso identificadorio y ligan incestuosamente el hijo a la madre.

Si el rostro de la madre no responde, el espejo se mira y dista de ser algo dentro de lo cual se mira, Winnicott se refiere a Francis Bacon que pinta una y otra vez el rostro deformado, “él se ve en el rostro de su madre pero con cierto retorcimiento” que nos enfurece, a él y a nosotros, dice el autor ¿Qué ve el niño en el rostro materno dado que desde el ver se va organizando el mundo? ¿Tristeza, angustia, vacío?

La terapeuta, un terapeuta, mira cincuenta minutos a un niño (o cuarenta), no importa el tiempo que está con él, lo mira. Tal vez la fantasía de curación de este niño sea ser mirado, y al ser mirado es posible habilitar un espacio para dar lugar al surgimiento de la palabra y de la escucha; hablar y ser escuchado es el comienzo de un proceso de intercambio con el otro que

funda lo no inscripto. Desde Winnicott sería ese lugar que no es del Yo, ni del no-Yo sino que es el **entre** donde se construye el espacio terapéutico de la creación, del gesto espontáneo.

La torre, la construye y se cae. La mirada, mira y se aparta.

El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad. Pudo establecer un nexo empático con la terapeuta, en ese encuentro del niño con Gabriela.

Evolución

Finalmente algunos de los síntomas por los cuales habían consultado inicialmente, retornaron.

Esa imposibilidad de mantener cierta constancia de la imagen, tal vez vinculada al espacio entre las sesiones y no poder incorporar la imago de Gabriela, tiene que ver con la aparición de la apatía, la angustia y la violencia. De allí la importancia de la mirada en estos pacientes.

El niño seguramente debe depender mucho de los climas que se viven en la casa.

En una sesión, sobre el final, retorna “el tonto” o aquél que pierde la lógica, tal vez tenga que ver con la masturbación, por transformación del chupeteo como descarga y no como placer autoerótico.

Él logró en la sesión crear un mundo creíble donde no era necesario fingir. Logró la confianza básica a pesar de que en ciertas ocasiones en que desandaba ese sendero, afloraba como defensa la desestimación del afecto, y surgían entonces movimientos psíquicos más arcaicos.

Primera versión: 19/03/2012

Aprobado: 15/07/2012

Bibliografía

Borges, J. L.: *Obras completas*. Emecé, 1975.

Freud, S.: (1939) *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras Completas*. T. XXIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Tustin, F.: (1986) *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

Winnicott, D.: (1971) *Realidad y juego*. Buenos Aires, Gedisa, 1988.

Resumen

Se trata del comentario del trabajo realizado por una terapeuta con un niño con un sufrimiento psíquico intenso debido a circunstancias acaecidas en el inicio de la vida, momento fundacional del psiquismo, entendiéndolo como el resultado de un tal vez fallido encuentro, en el inicio con el otro humano. El interjuego ambiental tiene mucha pregnancia.

Palabras clave: subjetivación; angustia; vacío.

Summary

The comment of the work done by a therapist with a child with a severe mental suffering due to circumstances that have arisen in the beginning of life, founding moment of the psyche, understood as the result of a failed meeting perhaps in the beginning with the another human. The environmental interplay has much cogency.

Key words: subjectivation; anxiety; vacuum.

Résumé

Le commentaire du travail effectué par un thérapeute avec un enfant atteint d'une souffrance mentale grave en raison de circonstances qui sont apparues au début de la vie, moment fondateur de la psyché, comprise comme le résultat d'une rencontre peut-être pas au début, avec la un autre être humain. L'interaction de l'environnement a beaucoup bien-fondé.

Mots clés: subjectivation; angoisse; vide.

Felisa Lambersky de Widder
José Hernández 2461, PB "3"
(1426) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4784-1621
widder@fibertel.com.ar